

FALTAN LUCES

Hace unos pocos días, justo en el momento en el que se producía el debate en el Parlamento de Canarias sobre el huracán Delta y sus consecuencias, escribí un artículo en algunos medios de comunicación señalando la convicción que tenía acerca de sus nulos resultados positivos y la disposición de la casi totalidad de los grupos presentes en el hemiciclo a mirar para otro lado y permitir un debate de guante blanco para hacer posible que todo siga igual en Canarias.

¿Y qué significa que todo siga igual en Canarias?. Pues está muy claro. Las relaciones en este Estado de las grandes empresas con los grandes partidos políticos son de auténtico escándalo. Aquí el que no corre vuela, y aunque en un primer momento hay que utilizar toda la demagogia posible para distraer la tensión y reducir el cabreo ciudadano generado, a continuación todos vuelven a su lugar de origen, se vuelven a distribuir los papeles y ¡al escenario!

Ahora resulta que los culpables son los metereólogos, los ayuntamientos, los ciudadanos que gastan mucho y los colectivos e instituciones que se oponen al desarrollismo brutal que han ejecutado y pretenden seguir ejecutando en Canarias los mismos de siempre.

Para José María Plans, Director General de Unelco, la culpa es de la crispación de muchos canarios “cada vez que hay que mover una piedra, un hotel, una carretera, una línea...”.

Ahora resulta que precisamente los colectivos e instituciones que cuestionan el desarrollismo depredador, no ya en el planeta sino aquí en Canarias, los más sensibilizados a la hora de denunciar el deterioro galopante del medio natural, los que piensan que es posible preservar territorio, naturaleza y paisaje para las generaciones futuras, somos los culpables del huracán Delta. Mientras el ministro canadiense de medio ambiente, Stephane Dion, tras la XI Conferencia contra el Cambio Climático abogaba por “reconciliar al ser humano con el planeta”, aquí seguimos pensando que el desarrollo sostenible es cosa de cursis, románticos y desclasados. Así nos va, con una fractura cada vez más abierta entre los que gobiernan y el resto de la ciudadanía.

Ahora resulta que todos debemos olvidar que una sola empresa no debería controlar en régimen de monopolio la generación, la distribución y el transporte de la energía en Canarias; que en esta tierra seguimos sin tener aprobado en el Parlamento un Plan Energético, (como lo tiene la mayoría de las comunidades españolas), y sin hacer los deberes, por tanto, todo se hace de manera caótica e improvisada; que el gobierno tenía que haber controlado y vigilado el cuidado de las instalaciones de Unelco que el PP privatizó en su día y que, como todo el mundo sabe, no se hace adecuadamente, como ha sucedido recientemente con la central nuclear de Vandellós II, en las mismas manos, y que se ha tenido que cerrar por un proceso de corrosión debido a la falta de mantenimiento.

Por cierto, menos mal que ahora se acaba de derogar la prohibición que tenían los empleados de las centrales de poder denunciar las anomalías detectadas, algo absolutamente prohibido hasta hace unos días.

¿ Acaso no se conocía la política de prejubilaciones de Unelco y la denuncia de sus trabajadores de la falta de personal de mantenimiento, reiterada en los últimos días?.

Ahora resulta que nos debemos olvidar que ha dependido sólo de Canarias el potenciar las energías alternativas ligadas al mar, al sol y al ahorro energético y se nos ha ido el tiempo sin mover un dedo.

Ahora resulta que somos culpables de que, en apenas quince años, Canarias haya tenido diez consejeros de industria, con una ejecución presupuestaria bajísima.

Ahora resulta que somos otros los culpables de las chapuzas del gas que han cometido sus responsables dejando vencer las concesiones, perdiendo las subvenciones europeas, creando concesiones a dedo y en contra de la libre competencia, enfrentando a los empresarios y a la sociedad canaria, improvisando las ubicaciones de la planta en Gran Canaria...o de las chapuzas a la hora de poner en marcha el concurso de asignación de potencia eólica cuestionado judicialmente y paralizado por el Gobierno. De nuevo otro aplazamiento y más años de retraso.

El monopolio, la privatización brutal sin control público, las improvisaciones, la falta de sensibilidad medioambiental, el desprecio por las energías alternativas, la ausencia de control y vigilancia, la política gasística errónea y favorecedora de negocios de unos pocos en detrimento del interés general, no tiene la culpa, ¡qué va!, de lo que ha sucedido, está sucediendo y va a suceder, desgraciadamente, en los próximos meses. La culpa, y aquí se pondrán todos de acuerdo en muy poco tiempo, es de la ciudadanía consciente que cuestiona estos métodos.

El primer paso ya lo han dado en el Parlamento C.C. y el P.P. votando y aprobando una modificación del sector eléctrico canario que obvia a los ayuntamientos, cabildos y al planeamiento con el que nos hemos dotado, y que permite medidas excepcionales para el trazado de determinadas líneas de suministro energético. Era una propuesta pendiente de ratificar desde la etapa de Luis Soria como Consejero de Industria. Aprovecho estas líneas para anunciar que haremos todo lo posible, con las medidas legales que podamos poner a nuestro alcance, para impedir este desafuero. Ya desde la Mancomunidad del Sureste nos hemos puesto en contacto con la FECAM y ya se ha convocado una reunión con los alcaldes de Gran Canaria para poner en marcha los estudios jurídicos y las alegaciones necesarias para evitar que se consume este atentado a las competencias municipales y a las libertades.

Este tipo de iniciativas, que huye del diálogo institucional, la transparencia y la participación ciudadana, no hará sino ralentizar y judicializar las iniciativas. Y si no al tiempo.

Si Adán Martín dice ahora que se va a soterrar el tendido de Vilaflor ¿por qué no se hizo en su momento evitándose así una enorme fractura social en Tenerife?.

¿Por qué no se pacta ya la solución “mar a dentro” para el gas y se agiliza todo de una vez?.

Está claro pues que todo va a seguir igual. Da lo mismo que sea Endesa o ese amago de presionar con Iberdrola. Da lo mismo, ahora se pondrán todos de acuerdo para decir que hacen falta más torres en parajes protegidos y que si se entierran los cables se lo llevan las lluvias, que las plantas de gas en medio de la población son la panacea, aunque pueda suceder lo mismo que han pasado en Londres hace una semana y aunque no sirva para cerrar plantas como la de Jinámar que hace, día tras día, un daño enorme al medio natural y enferma, poco a poco, a cientos de ciudadanos que han venido denunciando su presencia y afecciones sin que nadie les haga caso.

¿ Acaso el Ministro de Industria evitará la renovación de la concesión del gas a Gascan para evitar que se incida a mayor abundancia en el monopolio de Endesa?. Ya veremos.

Desde luego aquí en Canarias, en la política y también en algunas ambiciones empresariales desmedidas, hacen falta más luces, a pesar de algunos y prepotentes iluminados.

EL ALCALDE DE AGUIMES
ANTONIO MORALES MENDEZ